

RUTA JACOBEO

AÑO I

ESTELLA, Mayo de 1963

NUM. 0

Depósito Legal NA. 277-1963 - Gráficas Bescansa-Pamplona - Precio 1 Pta.

EDITORIAL

Llego ante tí con la mano estendida. Te indico la vida del viejo camino que se pierde allá lejos, reducido a punto sencillo, en el horizonte de siglos pasados. No para que mires solamente hacia atrás, también, y sobre todo, hacia adelante. Porque a pesar de que la vida de aquel camino está alejada, es vida aún y puede recibir nuevo vigor al calor del siglo XX. Al menos así lo hemos entendido un grupo de amigos de Estella, y así lo hemos sentido; las dos cosas, porque el entender y el sentir deben marchar inseparables si se pretende que de su conjugación brote algo tangible y práctico.

Sí, el camino de Santiago, el viejo camino francés, tiene su vida aún pero tan olvidada y tan dormida entre el polvo que apenas si se ven cuatro mojones y tres arcadas románicas a lo largo de lo que fue reguero de cultura en los días del Medievo. Tiene vida que en un futuro inmediato puede y debe ser pujante. En un futuro cuya concreción está al alcance de la mano dentro apenas de dos años, en el próximo Año Santo Jacobeo. Para entonces el Camino de Santiago debe mostrarse vivo y esplendoroso, acomodado a las necesidades de nuestros días como estaba acomodado en los días de los peregrinos que pululan sus andares entre las páginas calixtianas de Picaud.

Este Boletín, que hoy pongo en tu mano, viene a eso: a suscitar interés por la restauración de la vieja ruta. Puesto que el Plan Trienal ha sido propuesto y acogido con interés entusiasta por quienes pueden hacer de él realidad, vamos a unirnos todos en el afán de una idéntica inquietud. En estas páginas más que esclarecer la idea de lo que es el camino de Santiago, más que a entender lo que ha sido en la historia, pretendemos hacer sentir a todos lo que este mismo camino debe ser en nuestros días. Se cuele el verbo resucitar, aunque la vía de la peregrinación no está muerta sino más bien dormida. Despertar, esa es la palabra. Despertar de su letargo a los gastados mojones y a las altivas archivoltas de las arcadas románicas... y despertar al hombre de nuestro siglo de su letargo de ilusiones. En una palabra sembrar inquietudes.

Este es plan del «Boletín». Lo titulamos «Ruta Jacobea», porque la idea está en marcha, en camino, porque vamos caminando ya sobre un plan seguro que conducirá, previo el entusiasmo de todos, a la restauración y actualización que perseguimos. «Ruta Jacobea» quiere ser un cambio de impresiones, un contacto continuo, un trompolín de iniciativas, un rincón para el recuerdo y una pizarra donde se puedan poner en claro los puntos oscuros en que se oculta el pasado y las dificultades del presente.

¿Muchas cosas? Quizás, pero la sana ambición y la ilusión sentida cuando caminan de acuerdo son capaces de todo. Ilusión no nos falta, ni a nosotros ni a ti, y ambición tampoco, solo resta la realidad, esa realidad que debe coronar nuestra empresa.

«Ruta Jacobea» sale de Estella. No porque nos creamos ser más que otros. Simplemente porque creemos que Estella está llamada a desempeñar hoy el mismo papel que desempeñara en los siglos de las peregrinaciones. Así como entonces salieron nativos de nuestra ciudad rumbo a Santiago, saldrán ahora de nuestro entusiasmo ideas que puedan servir a todos. Pero la idea reviste sobre todo otro cariz. Estella fue ciudad estratégica de paso para los peregrinos. Aquí llegaban y de aquí salían. Hoy queremos ser lo mismo. Punto de referencia a donde lleguen las enseñanzas, los proyectos y los deseos de todos, para volar desde aquí hacia los rincones más diversos de la Ruta.

Esta es la finalidad del boletín. Puente de unión que recibe y da. «Ruta Jacobea» está en marcha, y todos estamos en ruta.

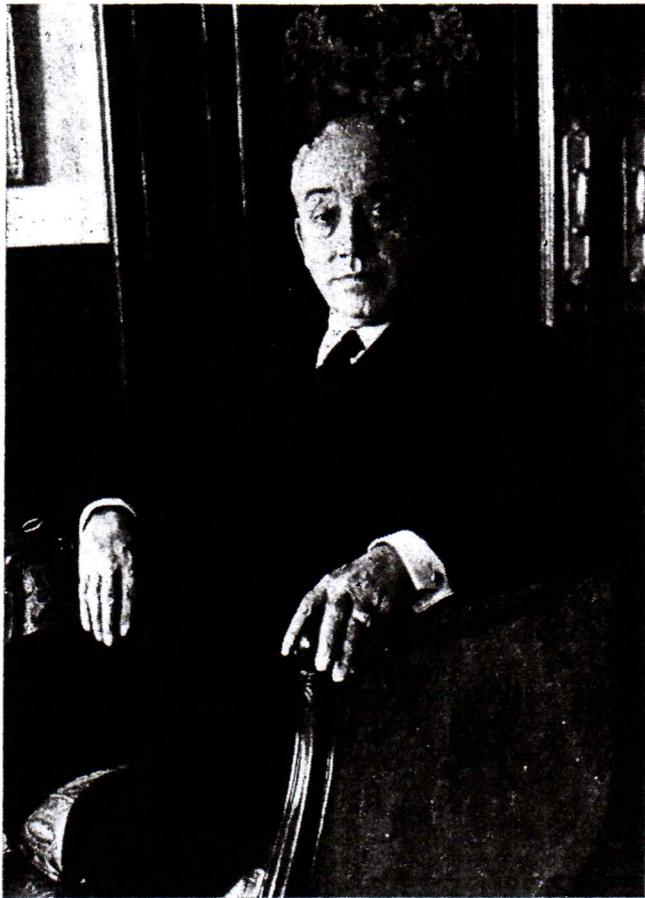
Ten la seguridad de que éste, nuestro primer saludo, es nuestro saludo mejor. Adelante.

AMIGO



LOS AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO
ESTELLA

D. FELIX HUARTE



Destacado hombre de empresa, don Félix Huarte es, ante todo, hombre de espíritu y de corazón. «Ruta Jacobea», que le debe parte de su vida, quiere, en este número de su nacimiento, expresarle el testimonio de su reconocimiento con la palabra que es el mejor resumen de cuanto en su elogio se puede decir: ¡GRACIAS!

Javier en el Camino de Santiago

Es una hermosa coincidencia que Javier el Apóstol del Oriente tenga su camino y sus peregrinaciones embutidas en el camino de Santiago, el Apóstol de Occidente. Coincidencia y confluencia que no hay que despreciar.

A medio camino entre Leyre y Sangüesa, el Castillo de Javier guardó el paso de los peregrinos jacobeos, descolgados desde el alto puerto de Somport. Muy descolgados y desde muy alto, como rezan los epígrafes romanos de Sirena. «Via rupbus famosa».

También un biógrafo imaginativo hace pocos años hacía deslizar por sus páginas el viaje de Javier, caminando en su mocedad hasta Santiago. Todo es posible.

Esto sólo es cierto. El Camino de Santiago estaba muy dentro de Javier y de sus padres. Baste saber que el Pontífice español Alejandro VI

concedió ciertos privilegios en 1503 al Doctor Juan de Jaso, padre de Javier. A los privilegiados, se hallaban entre ellos María de Azpilcueta, su madre y su tía Violante de Azpilcueta, se les concedía la facultad de conmutarse los ciertos votos, tales como el de peregrinar a Roma y a Santiago de Compostela.

En 1546 y en la India, un súbdito de Javier, Nicolás de Lanciloto, decía de los goeses escribiendo a San Ignacio. «Muchas personas en tiempo de necesidad hacen voto de ir a Jerusalén, Roma y Compostela y después se quedan con escrúpulos para siempre». Al año siguiente San Ignacio envió al corazón de la India las disciplinas necesarias de la Santa Sede para conmutar los votos algo fáciles, algo precipitados, de peregrinar a Santiago.

JOSE M.^a RECONDO S. J.

Fantasia y realidad en el Liber Sancti Jacobi

El Códice Calixtino es una fuente admirable para conocer la vida del peregrino jacobeo en el siglo XII, pero aun cuando se le acepta como testimonio directo y vivo de una realidad palpante, queda al lector un poso de escepticismo ante ciertas afirmaciones tajantes, sobre todo al aplicar a ellas nuestros actuales conocimientos científicos. Y sin embargo, algunas de ellas no son invenciones del clérigo Aymérico Picaud, ya que tienen a su favor razones bastantes que pueden justificarlas. Leyendo —por ejemplo— en el Liber Sancti Jacobi, el capítulo VI (de los buenos y malos ríos que en el Camino de Santiago se hallan. Calixto, Papa) del Libro V, encontramos la siguiente afirmación asombrosa por demás: «Por el lugar llamado Lorca (en Navarra), en su parte oriental, pasa el río que se llama Salado. Allí guardate de beber, ni tú ni tu caballo, pues el río es mortífero»; contando a continuación lo que les sucedió a sus compañeros y él, al abreviar sus caballos: «y en seguida murieron dos de ellos». Aquí, si que nos parece evidente la notoria exageración de Picaud, ya que el río Salado —existente en la actualidad con las mismas características químico-hidrológicas de antaño— no produce hoy, si se beben sus aguas, esos efectos mortales casi fulminantes que el buen Aymérico le atribuye. Quedan —eso sí— los efectos purgantes, propios de la fuerte concentración de sales clorurado-sódicas y magnésicas. Los tales efectos «mortíferos», que acabaron con dos caballos de la comitiva de Picaud, hoy se convertirían todo lo más, en cólicos y entuertos, si la cantidad bebida por los animales fuese excesiva.

Por el contrario, las afirmaciones de que el agua de Los Arcos (Navarra) es «malsana», que la del río más allá de Los Arcos, hasta el primer Hospital, es «mortífera» para hombres y bestias y que el agua del pueblo de Torres (Navarra) y Cuevas (¿Viana?) es nociva y malsana, no las podemos rechazar por fantásticas, sin un detenido análisis.

La razón es la siguiente: si consideramos a Picaud, sincero, dando fe como un notario de lo que veía u oía, tenemos que admitir que vio u oyó contar éstos u otros sucesidos similares, y al carecer de conocimientos científicos que le explicaran los fenómenos observados, su intuición atribuyó al agua —elemento imprescindible— la cualidad de «mortífera, malsana, nociva». Hoy nos preguntamos simplemente si todas estas molestias no eran otra cosa que intoxicaciones o simples infecciones bacterianas. Los ríos, Odrón que atraviesa Los Arcos, y Linares que pasa por Torres, son mas bien riachuelos que durante el verano apenas llevan agua. Esta circunstancia unida a la ignorancia de la época en materia sanitaria, la existencia de poblados que utilizaban el agua para beber y lavar las ropas —muchas veces de enfermos— en esos y otros riachuelos parecidos, sería el mejor caldo de cultivo para desencadenar infecciones. La Disenteria bacilar y amebiana, las infecciones paratíficas y tíficas, indiscutiblemente mermarían las filas de los romeros, en una época —la del verano— tan apta para el caminar a Compostela. Claro está que teniendo en cuenta el tiempo de incubación de las infecciones (entre 2 a 7 días las disintéricas; 9 a 14 las paratíficas y 7 a 21 días las tíficas), si estas molestias se presentaban en ciertos peregrinos al llegar a los pueblos citados, no cabe duda que no serían las aguas del Odrón o del Linares las culpables, sino otras de distintos orígenes geográficos. Tampoco cabe desechar la hipótesis —a mi juicio más probable— de que fueran los alimentos (ingeridos juntamente con el agua de bebida) las más de las veces, los culpables de las enfermedades. La anafilaxia alimenticia, propia de ciertos alimentos, como la leche, huevos, crustáceos, ostras, almejas, etc., respondiendo a la idiosincrasia de ciertos peregrinos con el síndrome vómitos-cólico-diarrea, casi inmediatamente, sería en casos frecuentes la culpable y en otros, acaso, la toxina del llamado bacilo de la carne (bacillus enteritidis, de la familia de las salmonellas) en alimentos mal conservados.

Precisamente parece corroborar esta hipótesis la afirmación que Aymérico pone a continuación en boca del Calixtino al decir que «todos los pescados y carnes de vaca y cerdo de toda España y Galicia, producen enfermedades a los extranjeros». Lo antes indicado, unido a múltiples infecciones de tipo colibacilar, de enterococos, excepcionalmente de proteus y en lo relativo a los embutidos de carne de cerdo y vaca, el «botulismo» (bacillus botulinus), que pueden causar graves efectos en pocas horas, así como la triquinosis, nos darían la explicación de innumerables infecciones entonces sumidas en tinieblas de ignorancia.

Sin embargo, hay todavía algo más que durante mucho tiempo ha parecido a los investigadores una patraña o exageración del Calixtino. Nos referimos a la afirmación de que «Si alguna vez comes en España o Galicia el pescado que vulgarmente se llama barbo, o el que los del Poitou llaman alosa y los italianos cflpia, o anguilas o tencas, seguro que enfermas o mueres inmediatamente. Y si por casualidad hubo quien los comió y no enfermó es porque o fue más sano que los otros, o permaneció largo tiempo en aquella tierra». Sobre esta forma de envenenamiento tan extraña, la Medicina se ha pronunciado afirmativamente; ciertos peces son siempre tóxicos. En nuestros climas no abundan mucho. Otros sólo son peligrosos en la época del desove; parece ser que la substancia tóxica, únicamente radica en los órganos genitales» (1).

El Dr. Luis del Campo afirma que «hoy sabemos que el comer huevas y barbos, puede producir el síndrome «cólera del barbo» (gastroenteritis aguda —desecciones riciformes— calambres en pantorrillas —colapso y a veces muerte). Esto puede deberse a que en la época del desove, contienen una sustancia —acaso hormonal— tóxica que no destruye la cocción» (2).

El barbo común (barbus bocagei) y el comiza (barbus comi-

(Pasa a la pág. siguiente)

Posibilidades de Navarra para el turismo



El Director General de Promoción del Turismo, en Estella

En reciente visita que hice a Navarra para estudiar la promoción del turismo en la provincia, me sorprendieron las grandes posibilidades que encierran la multitud de parajes, muchos inéditos, tanto para el turismo interior como para el exterior.

Son muchos los sitios de Navarra, desde el moderno deporte de nieve hasta las viejas piedras venerables llenas de gloria y de tradición, susceptibles de atraer a visitantes y por ello la Subsecretaría de Turismo quiere de-

dicar a Navarra una atención especial en cuanto a su promoción turística.

De entre los lugares que más me llamaron la atención está Estella que puede decirse que desde hace siglos era centro importante de atracción turística.

El «Conde Calixtiano», en su libro V titulado «Liber Sancti Jacobi», al citar Estella, decía era fértil en buen pan, óptimo vino, carne y pescado y llena de todas suertes de felicidades».

Así pues, la histórica ciudad navarra era por el siglo XII un bello lugar, grato al peregrino compostelano.

Ocho centurias después, Estella conserva, casi intacto, todo el encanto de aquella época. Visitarla es volver al pasado. Su ambiente y sus maravillosos y venerables monumentos nos sumen en la suave emoción de lo entrañable, haciendo sentirnos un poco peregrinos, a la antigua usanza, de la Ruta Jacobea.

Un grupo de estelenses, amigos del viejo «Camino de Santiago» intenta revivirlo, guardando íntegro su caudal religioso y espiritual, y modernizando aquello que pueda facilitar la realización de la antigua Ruta. Su empeño no puede ser más noble. Yo me uno a él de todo corazón y espero que sus afanes sean coronados por el mejor éxito y que el «Camino de Santiago» se vea recorrido en nuestros días con toda la fe, entusiasmo y espiritualidad con que lo siguieron, en las lejanas jornadas medievales, hombres de todas partes.

Layan con estas líneas mi sincero afecto para cuantos van a hacer la Revista «Ruta Jacobea» por el honor que me han hecho de acogerme en su primer número, como uno más, si quiera el más modesto de sus entusiastas colaboradores.

DIRECCION GENERAL DE PROMOCION DE TURISMO

ELOGIO FRANCES A LA ESTELLA DE LOS AMIGOS

Comment, en ma qualité de président de ce Musée Pyrénéen du château fort de Lourdes, dont le ressort s'étend sur les deux versants de la chaîne des Pyrénées, et dont les murs historiques vibrent aux échos des hymnes de la Cité Mariale, n'adresserais-je pas mon salut le plus enthousiaste à l'initiative prise par les fondateurs de la Sociedad de los Amigos del Camino de Santiago de créer une revue consacrée à l'étude des voies célèbres, qui, tracées sur le sol de nos plaines et de nos montagnes et illuminées au zénith par la nébuleuse céleste, ont vu dans le réseau de leurs artères circuler le sang le plus pur de la catholicité? Et comment, en visiteur émerveillé de cette antique et noble Estella —dont le non même s'unit dans un ineffable rayonnement mystique à celui de Compostela— où l'âme du passé continue d'élever sa voix vivante, non seulement des chartes et des chroniques, mais encore des formes harmonieuses et fières du site, des pierres insignes de ses églises, de ses cloîtres et de ses palais, comment n'exprimerais-je pas mes vœux fervents à ceux de ses fils qui, à la double flamme de la Foi et du Savoie éclairant leurs travaux, vont contribuer à maintenir dans sa gloire et dans sa pérennité la Route Sacrée?

Raymond RITTER

Président du Musée Pyrénéen de Lourdes
Vice-président de l'Académie de Béarn
Rédacteur en Chef de la revue «Pyrénées».

Fantasia y realidad en el Liber...

(Viene de la pág. anterior)

za), muy abundantes en España, así como la tenca, y en general los "ciprinidos", evidentemente son peligrosos en la época del desove, y en ella fue cuando Picaud vio sus efectos venenosos. La afirmación sobre la anguila nos parece en cambio menos exacta, ya que esta especie desova según se afirma en el mar de los sargazos, en el Atlántico. Es una verdadera lástima que Ayméric Picaud, tan "realista" en ciertos detalles de moralidad, no lo fuese en esta materia, dejándonos datos concretos, como la Ptoxis palpebral, el estrabismo, etc., que hubiesen ayudado a definir las intoxicaciones.

Todo esto, sin embargo, significa que mezclada la fantasía y la realidad, a veces lo más fantástico resulta ser lo más real. De aquí que una lectura meditativa, analítica, del Liber Sancti Jacobi, nos haga ver con toda claridad su profundo realismo, su buen sentido práctico, que le constituye en documento inestimable, por su gran valor, para el conocimiento ajustado de las condiciones sanitarias del Camino Francés, en la Edad Media.

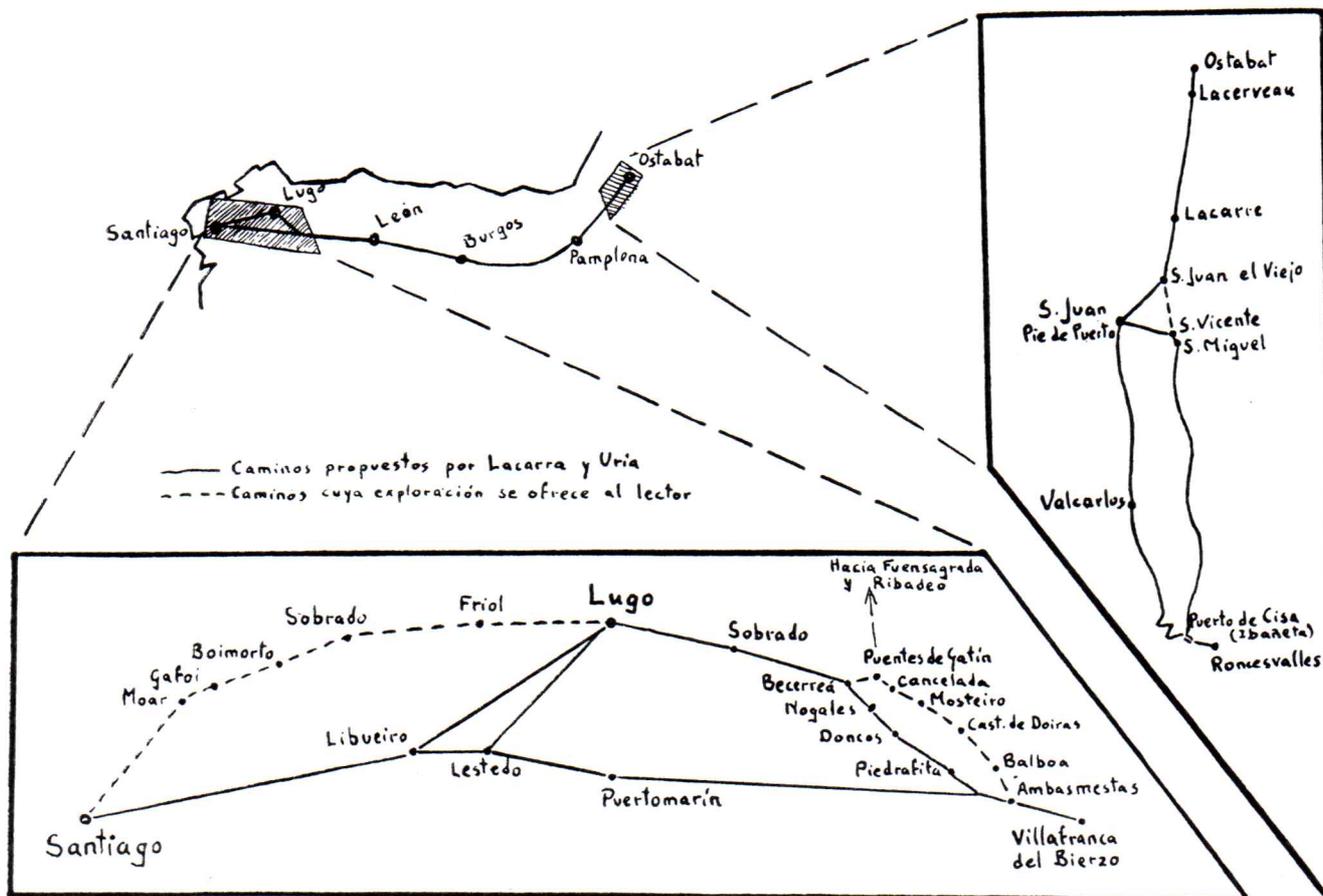
PEDRO M. GUTIERREZ ERASO

(1). C. H. VIBERT. Medicina Legal. Edición Española. Tomo II. pág. 627.

(2). LUIS DEL CAMPO. Investigaciones Histórico-Críticas acerca de la Dinastía Pirenáica. Pamplona, 1958. pág. 237.

Peregrinando sobre el mapa

Por GUNZALO ARIAS BONET



I

No es peregrino quien quiere, sino quien puede. De buena gana buscaría yo también, por los montes y por los valles franceses y españoles, las huellas dejadas en el camino por generaciones y generaciones de peregrinos devotos o pecadores. Pero tendré que conformarme con seguir sobre el mapa, sin salir de mi despacho, los pasos del buen clérigo Aymerico, desde Ostabat hasta Compostela. Y, claro está, iré de la mano de Lacarra en la primera mitad del trayecto y de Uria en la segunda (1).

¿De la mano, he dicho? Empecé mi peregrinación cartográfica decidido a seguir fielmente a mis guías; pero a veces, en las encrucijadas, la vista se me iba hacia los lados, tentada por otros caminos que me parecían poco explorados. En tres ocasiones la tentación fue demasiado fuerte y, soltando la sabia mano guiadora, me desvié, una vez a la izquierda, dos a la derecha. De estas tres desviaciones quiero hablaros aquí.

Tomando, pues, a Ostabat como punto de partida, en la que Lacarra considera como primera etapa española del camino, seguí al ilustre medievalista por Larceveau, Lacarre, Apat-Ospital, hasta San Juan el Viejo. Y aquí fue mi primera infidelidad al guía. No le seguí de San Juan el Viejo a San Juan Pie del Puerto, y ello por una razón poderosa: porque me encontré con que San Juan Pie del Puerto no existía. O al menos, aunque os parezca extraño, yo no lo encontré en

mi mapa (no olvidemos que el mapa de mi peregrinación no era el excelente Michelin de nuestros días, sino un hipotético mapa de hacia 1138, año en que se suele fechar aproximadamente el "Liber Sancti Jacobi" de Aymerico Picaud).

Pero, se me dirá, ¿no eran precisamente los malos cobradores de portazgos de San Juan Pie del Puerto los que, con sus abusos, provocaban la indignación de nuestro buen Aymerico? He aquí el pasaje: "In hac terra, mali portageri habentur, scilicet circa Portus Cisereos, villa que dicitur Hostavalla et villa Sancti Johannis et Sancti Michaelis pedis portuum Cisere, qui penitus dampnantur" (2). Como se ve, se habla aquí de Ostabat, San Juan y San Miguel al pie del puerto de Cisa. Es San Miguel, y no San Juan, la villa que se sitúa al pie del puerto. Y si se nos habla de una villa de San Juan "a secas", ¿no es lógico presumir que se trata de la actual Saint Jean le Vieux, cuyo nombre está diciendo bien a las claras que existía antes que su villa tocaya?

Otros dos testimonios aporta Lacarra sobre San Juan en el "Chanson de Roland", que nos sitúa en el siglo XII. Uno de ellos es la cuenta cómo Carlomagno hizo levantar un monasterio dedicado a San Juan, como recuerdo de su sobrino:

"Iloc fist Charles un moster [estorer, Por son nevou San Johan [apeler, As piez der Porz si com l'on [doit passer] (3). Observemos sobre este texto:

1.º, que aquí no se afirma que el lugar se llame "San Johan piez der Porz", sino que San Juan estaba situado al pie del puerto, lo cual puede decirse con igual verdad de uno que de otro San Juan; 2.º, que si fuera cierto que el nombre de San Juan fue dado por Carlomagno, sólo podría haberlo dado a San Juan el Viejo, pues lo contrario nos llevaría a la conclusión absurda de que ese "viejo" es el más moderno de los dos Juanes; 3.º, que aún cuando se rechazaran los dos anteriores argumentos, el texto sólo podría probar la existencia de San Juan Pie del Puerto en el último cuarto del siglo XII, época en que —según el propio Lacarra— se escribió la "Chanson de Roland".

El otro testimonio es de Idrisi, que debió escribir antes de 1165. Me ha sido imposible consultar a este autor para comprobar si en efecto habla de San Juan Pie del Puerto o solamente de San Juan. Amigo lector, te invito a atarme este cabo suelto, pues como ya he dicho yo hago mi peregrinación sin salir de mi despacho (4).

Por lo demás, todo lo que sabemos de la historia de la región nos lleva a pensar que sus núcleos importantes de población eran durante casi todo el siglo XII Mixe (la actual Saint Palais) y Ostabat, pero ningún San Juan. Pedro de Marca (5), al relatar cómo Gastón IV de Bearme (1088-1130) arrebató aquellas dos plazas al vizconde de Dax, nada dice de San Juan. Son también Mixe y Ostabat los lugares que se mencionan en 1171 cuando

es el vizconde de Tartas el que invade estas tierras. Poco después, en 1177, es un ilustre personaje, Ricardo Corazón de León, el que entra por la que después se llamaría Baja Navarra en son de guerra: llega con su ejército al puerto de Cisa y toma el castillo de San Pedro —junto a San Juan el Viejo—; pero su cronista Roger de Hoveden, que nos lo cuenta, no dice una palabra de San Juan (6). Ricardo mantiene el país bajo su autoridad hasta los alrededores de 1192, fecha en que se supone que, con motivo de su matrimonio con Berenguela, hermana del rey Sancho el Fuerte de Navarra, cede a este monarca las tierras fronterizas que nos ocupan (7). En efecto, parece que la primera mención segura de San Juan Pie de Puerto data de 1194, fecha en que aparece como pertenencia navarra (8). No me queda, pues más que deducir la conclusión que se impone: San Juan Pie del Puerto a fines del siglo XII, como heredera de Mixe y Ostabat en la capitalidad de una comarca que en adelante dependería de un monarca navarro. Nada más lógico que la ubicación de esta nueva capital, al pie del paso pirenaico que conduce a la corte de los nuevos soberanos.

Según el "Liber Sancti Jacobi", para subir al Puerto de Cisa (Ibañeta) se ofrecían al peregrino dos posibilidades: a la izquierda, el camino viejo, probablemente coincidente con la calzada romana, que pasaba por San Miguel el Viejo e iba

(Pasa a la pág. siguiente)

Peregrinando sobre el mapa

(Viene de la pág. anterior)

por lo alto de una línea de montañas; a la derecha, el camino que seguía el valle de Valcarlos, tomando el cual se aplazaba hasta el último momento la gran subida. Lacarra supone que la opción entre uno y otro camino se presentaba al peregrino en San Juan Pie de Puerto. Según mi hipótesis, no obstante, debía presentarse en San Juan el Viejo.

Queda, pues, suficientemente explicado por qué abandoné a Lacarra en este último lugar y me encaminé directamente a San Miguel el Viejo, o más exactamente a San Vicente, donde volvimos a encontrarnos. (He de confesar que, en mi mapa, hube de hacer este tramo del trayecto a campo traviesa; si algún curioso lector tuviera el capricho y la oportunidad de buscar sobre el terreno algún resto de calzada romana, mucho le agradecería que me comunicara el resultado de su investigación). Desde allí, ya sin nuevas veleidades "desviacionistas", seguí fielmente a mi guía por toda Navarra, la Rioja, Burgos, Froimista y Carrión hasta Sahagún, donde tuvo lugar el relevo. De la mano ahora de Uria atravesé sin tropiezo el viejo reino de León y llegué a los confines de Galicia. Aquí Uria me ofrecía dos caminos: el de Portomarín y el de Lugo. Elegí éste último, aunque con cierto pesar porque me apartaba a sabiendas de las huellas de Amerigo; pero me interesaba este itinerario para darme el gusto de cometer una nueva travesura o, lo que es igual, apuntar una nueva (quiero decir vieja) "travesía".

El camino del Bierzo a Lugo lo recorrió a fines del siglo XV el peregrino alemán Künig, cuyos pasos nos propone seguir Uria. Pero es el caso que Künig no menciona ningún lugar del trayecto entre Villafranca del Bierzo y Lugo, por lo que Uria se ve obligado a hacer un trabajo de adivinación, apoyándose únicamente en un mapa publicado en 1768 que cita. El itinerario que nos propone es el de la actual carretera: Piedrafita, Doncos, Nogales, Becerreá y Sobrado "cuyos monjes —dice— socorrerían a los peregrinos" (9).

El camino que yo escogí es el indicado en el croquis adjunto. Quien encauzó por allí mis pasos vacilantes fue el benemérito D. Pascual Madoz, cuya obra es una verdadera mina, incomprensiblemente poco explotada, para los buscadores de viejas calzadas (10). He aquí los indicios que fui hallando, en el mismo orden del camino:

Ambasmestas. Nombre que por sí mismo habla de una bifurcación de caminos. Luego lo veremos de nuevo aludido.

Balboa. "Castillo antiguo y destruido... situado a corta distancia del pueblo de su mismo nombre...". En este paso estratégico de León a Galicia no podían faltar castillos guardianes.

Castillo de Doiras. Este castillo no lo he encontrado en Madoz, sino en el Mapa Oficial de Carreteras del Ministerio de Obras Públicas.

Mosteiro. Nombre que habla de un antiguo monasterio. Dice Madoz: "Cruza este término el camino llamado francés".

Cancelada. "El camino llamado Francés que se separa de

la carretera real en Ambasmestas sigue al puente de Gatin, a Fuensagrada, Ribadeo y otros puntos...". Lo de Ambasmestas es una errata por Ambasmestas, y la trasposición del nombre de "camino francés" al trozo Puentes de Gatin-Ribadeo no quiere decir sino que también este debió ser antiguo; ambos posiblemente calzadas romanas. Señalemos además que uno de los lugares que componen esta feligresía lleva el nombre de Estrada (camino).

Y como, llegado a Puentes de Gatin, ya no encontré más indicios, fuime en derechura a Becerreá para seguir allí con Uria hasta Santiago.

Desde luego, Uria se empeña en reincorporarnos lo más posible al bien conocido camino del "Liber Sancti Jacobi", que había quedado al sur. Para ello nos quiere llevar por un "itinerario secundario", dice, sea hasta Libueiro, sea hasta Lestedo (11).

No te dejes convencer y ven conmigo, amigo lector. Te ofrezco en mi gráfico una última y larga desviación, para la que me apoyo de nuevo en Madoz, de la siguiente manera:

Friol. "El camino que de Lugo se dirige a Santiago se halla poco cuidado...".

Sobrado. Aquí, y no en el Sobrado que encontramos antes de Lugo, es donde hubo un monasterio cuyos monjes bernardos socorrerían a los peregrinos.

Boimorto. "Le cruza el camino o vereda real que pasa de Santiago a Lugo por Sobrado".

Gafol. "Los caminos denominados de los arrieros y el Francés (...) el segundo desde Sobrado a Santiago".

Moar. "Los caminos locales y el llamado Francés están mal cuidados".

Para valorar debidamente estos testimonios concordantes hay que tener en cuenta que proceden de diversas personas, anónimos colaboradores locales de Madoz, a cuyas preguntas responden por separado y sin conocerse entre sí. Este hecho explica al mismo tiempo los graves fallos de que adolece a veces el "Diccionario Geográfico". Viene aquí a cuento un ejemplo que encontramos precisamente en la meta de nuestro peregrinar. Habiendo comprobado que Madoz concede especial atención a los caminos en los artículos dedicados a las cabezas de partido judicial, corrí ansioso al artículo "Santiago", pensando encontrar allí ricos datos sobre vías antiguas y modernas. Pero este artículo es pobre, tanto que el propio autor se cree obligado a dar explicaciones en una nota que inserta al final del mismo. Permiséme reproducirla íntegramente, pues a través de ella vislumbramos algo de la personalidad y de los métodos de D. Pascual Madoz, ilustre político liberal al que no todos los eclesiásticos de la época debían mirar con buenos ojos. Juzgue el lector:

"No hallándose aún descrita artísticamente esta ciudad, del modo minucioso que es indispensable, para sin visitarla conocer las bellezas que encierra, nos habíamos propuesto dar al artículo de la antigua capital de Galicia la importancia que de suyo exige; pero sentimos

no haber reunido para ello todos los datos, que hace tiempo solicitamos de personas que creíamos tan interesadas como nosotros en las glorias de su patria, y cuyas repetidas ofertas nos hicieron concebir alhagüñas (sic) esperanzas, que no se han realizado: afortunadamente, nuestro amigo el Sr. D. José Domínguez de Izquierdo, aunque sin el tiempo necesario para reunir las noticias que deseábamos, nos ha facilitado las suficientes para salir del compromiso que tenemos con nuestros suscritores; pero queda sentado que: no es la descripción que acabamos de hacer la que nos proponíamos, ni nuestra culpa.

"Ha sido tanta nuestra desgracia en esta ciudad, que diferentes veces hemos escrito al señor arzobispo, y después al señor secretario, y nuestras cartas no han merecido siquiera los honores de una respuesta evasiva. Y sentimos habernos de explicar así al hablar de un respetable prelado, cuando siempre que nos hemos dirigido a señores arzobispos y obispos nos han favorecido con los datos que hemos solicitado, y cuando nos complacemos en decir que contamos entre nuestros colaboradores dignísimos eclesiásticos, y que si en determinadas circunstancias hemos escrito a algunos curas párrocos, han hallado, salvas ligeras excepciones, favorable acogida nuestras súplicas" (12).

NOTAS

(1). Como es sabido, no hay mejor obra sobre la materia que la completísima de Vázquez de Parda, Lacarra y Uria, "Las peregrinaciones a Santiago de Compostela", 3 tomos, Madrid 1949.

(2). Citado por Lacarra, "Peregrinaciones", T. II, p. 69.

(3). Loc. cit. p. 73.

(4). Consulte quien pueda la traducción de Isidri por Saavedra en Bol. Soc. Geográfica, 1889, t. 27, p. 177, que es la que cita Lacarra.

(5). Pierre de Marca. Histoire de Béarn. Pau 1894, 2 vol.

(6). "Peregrinaciones", t. II, p. 9 y notas 2 y 3.

(7). "Peregrinaciones", loc. cit. Véase también Luis del Campo Jesús, "Sancho el Fuerte de Navarra", Pamplona 1960, pp. 54-57.

(8). A. Ubieto Arteta, "Las fronteras de Navarra", en Príncipe de Viana, Núm. L y LI (1953), p. 79.

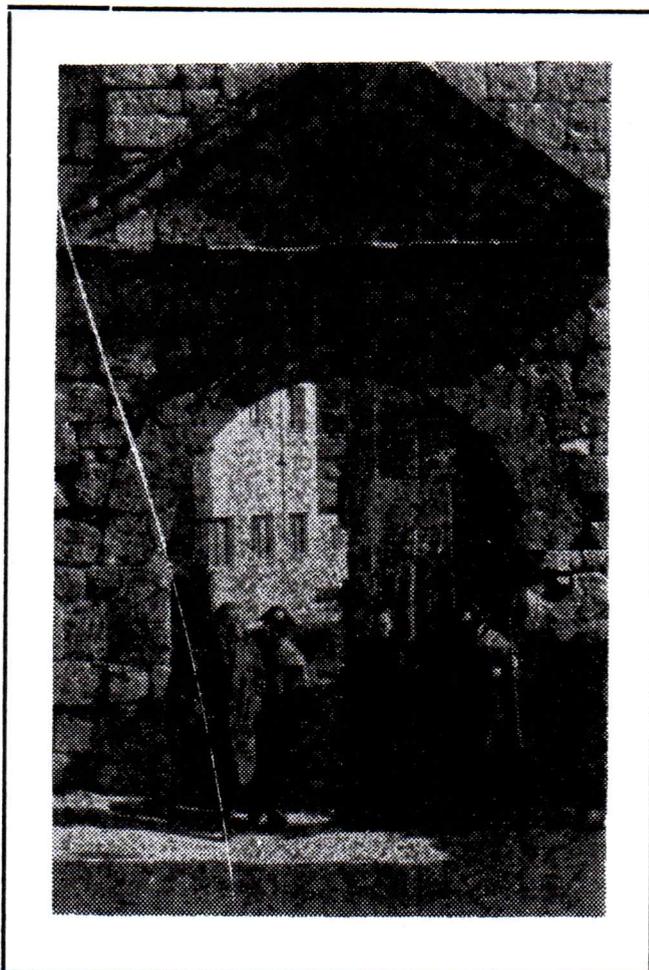
(9). "Peregrinaciones", t. II, p. 309.

(10). Pascual Madoz, "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar", 16 tomos, Madrid 1845-1850.

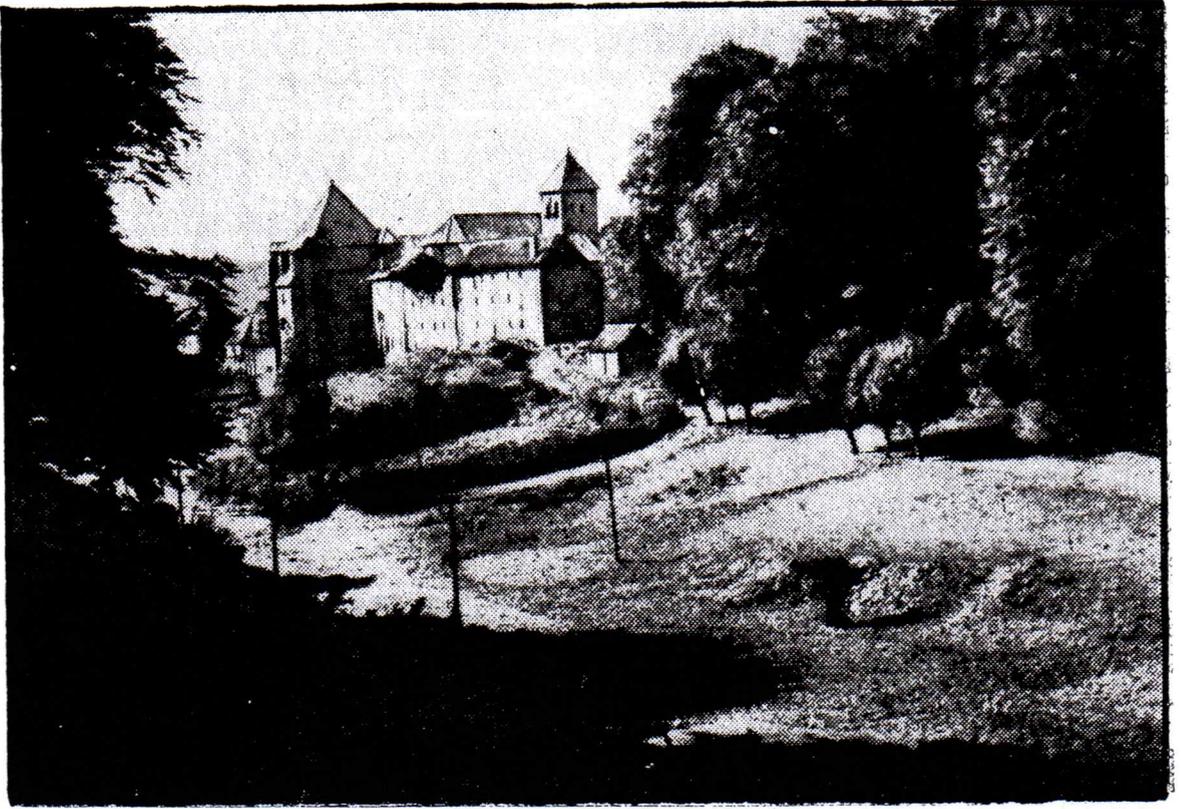
(11). "Peregrinaciones", t. II, pp. 591-592.

(12). Madoz, t. 13, p. 825.

París, Diciembre 1962.



RONCESVALLES • SANTIAGO



A un promedio de cuarenta kilómetros por jornada, tres peregrinos navarros, completaron recientemente el camino que conduce de Roncesvalles a Santiago de Compostela. Aquí los vemos, caminando bajo la noche y la lluvia, a doce kilómetros de Pamplona, final de la primera etapa. Los peregrinos, lo mismo que los que recorrieron el camino en la Edad Media, fueron cobijados y alimentados por las buenas gentes de la ruta.



COMIENZA LA «CABALGADA COMPOSTELANA» DE 5 CABALLEROS FRANCESES

Cinco caballeros franceses —Henri Roque, Pierre Barend de la Cour, Jean Pierre Bernadac, Marc Ambroise Rendu y el Conde Renne de la Coste Messelier—, han iniciado, desde un pueblecito de la Provenza, una cabalgata de mil quinientos kilómetros que los conducirá hasta la tumba del Apóstol Santiago, en Compostela. El día 24 de mayo, después de participar en la peregrinación anual de los gitanos en Saintes-Maries de la Mer, han comenzado a seguir el hermoso litoral del Languedoc, por Palavan, Narbona, Carcasona y Mirepox. Los franceses franquearán más adelante el puerto de Somport y, ya en España, seguirán el llamado «camino de los franceses», por Navarra, Castilla, León y Galicia, por el mismo itinerario que los peregrinos del medioevo precorrieron para alentar a la empresa de la reconquista.

Cuatro de las cinco cabalgaduras —todas de raza árabe— han sido sometidas a entrenamiento especial desde el pasado mes de Febrero. Los pura sangre, tienen cada uno de 8 a 10 años de edad y han sido aparejadas con sillas de oficial, algunas de ellas de la guardia republicana de París. Las alforjas y gruperas contienen los objetos personales del jinete, material sanitario y sendos «sacos de dormir». Los jinetes llevan consigo, además todo lo necesario para cuidar, curar, herrar monturas y reparar las sillas.

EL ITINERARIO

El Itinerario, en España, de la «Cabalgata de Compostela», se realizará sobre un recorrido de 832 kilómetros, por el siguiente recorrido:

Sábado 8 de Junio: Collado de Somport, Canfranc, Jaca, 32 kilómetros.

Domingo, 9 de Junio: Descanso en Jaca.

Lunes, 10: Jaca, Tiermas.

Martes, 11: Tiermas-Monreal, 40 kilómetros.

Miércoles, 12: Monreal, Estella, 41 kilómetros.

Jueves, 13: Estella-Los Arcos, Viana, 39 kilómetros.

Viernes, 14: Viana-Nájera, 37 kilómetros.

Sábado, 15: Nájera a Belorado, 41 kilómetros.

Domingo, 16: Belorado a Burgos, 48 kilómetros.

Lunes, 17: Descanso en Burgos.

Martes, 18: De Burgos a Castrojeriz, 44 kilómetros.

Miércoles, 19: De Castrojeriz

a Carrión de los Condes, 45 kilómetros.

Jueves, 20: De Carrión de los Condes a Sahagún, 42 kilómetros.

Viernes, 21: De Sahagún a León, 55 kilómetros.

Sábado, 22: De León a Ra-

badán del Camino, 63 kilómetros.

Domingo, 23: De Rabadán del Camino a Ponferrada, 51 kilómetros.

Lunes, 24: Descanso en Ponferrada.

Martes, 25: De Ponferrada a

Piedrafita, 51 kilómetros.

Miércoles, 26: De Piedrafita a Sarria, 51 kilómetros.

Jueves, 27: De Sarria a Mellit, 53 kilómetros.

Viernes, 28: De Mellit a Santiago de Compostela, 49 kilómetros.

Opiniones de personalidades, acerca de la creación de Los Amigos del Camino de Santiago

«...Me parece estupenda su iniciativa... con ello se lograría el resurgimiento de la cultura y mantener una preocupación alta-mente espiritual!». Excmo. Sr. D. José Luis Azcárraga. Gobernador Civil de Lugo.

«...prestaré todo el apoyo posible al plan de Vds. convencido de los beneficios espirituales y culturales que se derivarán...». Excmo. Sr. D. Evaristo Martín Freire. Gobernador Civil de La Coruña.

«Les ofrezco el apoyo que esté a mi alcance para el logro del fin que se proponen». Excmo. Sr. D. Antonio Alvarez-Rementería. Gobernador Civil de León.

«Deseo expresarles mi sincero agradecimiento, deseándoles un completo éxito en la tarea que han emprendido». Excmo. Sr. D. Enrique Otero Aenlle. Gobernador Civil de Salamanca.

«Felicitó a esa Sociedad por la idea que ha tenido». Excmo. Sr. D. Ramón Castilla Pérez. Gobernador Civil de Logroño.

«...revivitar esta antigua ruta de peregrinación que tanta trascendencia ha tenido en el desarrollo espiritual del País. No puedo me-

nos de alabar las iniciativas de Vds... augurándoles muchos éxitos». Excmo. Sr. D. Angel Jorge Echeverri. Rector Magnífico de la Universidad de Santiago de Compostela.

«...felicitarles por ello y desear a tan simpática entidad los mayores éxitos en sus interesantes proyectos, por cuya completa y rápida realización formulo mis mejores votos». Excmo. Sr. D. Antonio Torroja. Rector Magnífico de la Universidad de Barcelona.

«...Acepto muy gustoso el ofrecimiento de Los Amigos del Camino de Santiago, y por mi parte puedo anticiparles que esta Dirección General aconsejará con especial simpatía cuantas iniciativas deriven de Vds.». Ilustrísimo Sr. D. Gratiano Nieto. Director General de Bellas Artes.

«Evidentemente todo cuanto representáis y todas vuestras inquietudes están dentro del marco hispánico más puro y podéis contar con mi colaboración total!». Ilustrísimo Sr. D. Gregorio Marañón Moya. Director del Instituto de Cultura Hispánica.

«Les agradezco esta información de la que tomo muy buena nota». Ilustrísimo Sr. D. Laureano López Rodó, Comisario del Plan de Desarrollo Económico.

Otra vez comienza a alentar

En varios años que consagro, con mi poco grano de arena, a restaurar la ruta jacobea, pocas veces sentí tanta alegría como al ver entrar en mi despacho de Director General de Relaciones Culturales, en el Palacio de Santa Cruz, la sonrisa franca de don Francisco Beruete, quien venía a anunciarme la constitución en Estella de «Los Amigos del Camino de Santiago». Una de las grandezas de la existencia humana es su facultad de palingenería, el poder —en altas ocasiones— renacer de sus cenizas, como el ave famosa de la Mitología

El Camino de Santiago, vivificado y santificado por sacrificios y oraciones de los millones de peregrinos que lo reconocieron, se había apagado ya, y no recordaba apenas nada de su elevada y antigua esencia, como hormiguero inacabable de muchedumbres impulsados por la misma fe.

Mas he aquí que de pronto empieza otra vez

a alentar el deseo comunitario de salvación.

«Recibe el báculo como sustento de la marcha y del trabajo, para el camino de tu peregrinación. Vencerás así las asechanzas del enemigo y llegarás seguro a los pies del Señor Santiago».

El eco del Códice Calixtiano nos espolea así a más de ocho siglos de distancia. Las jóvenes generaciones piden afanosas el bordón y comienzan a hallar de nuevo el sendero casi borrado.

Que Dios ilumine y ayude a estos españoles que desde su pequeño rincón del Camino Real Francés, se aprestan, con navarra tenacidad, a reanimar la hoguera ecuménica de fraternidad jacobea, una de las bellas tradiciones de la espiritualidad cristiana de Occidente.

Y que oigan siempre en la cadencia de su caminar, el grito animoso de «¡Ultreya!».

Madrid, Semana Santa de 1963.

RINFORALES
Presidente

VINOS DEL
**SEÑORIO
DE
SARRIA**

Viña Ecoyen

